

**Mensaje 4: Vivir a Cristo por medio de la oración incesante, como se prefigura por el altar de oro del incienso, con la plata de la expiación, el lavacro de bronce y el aceite de la santa unción con el incienso santo**

Lectura bíblica: Éxodo 30:22-33; 34-38

- I. **En el capítulo 30 de Éxodo, el altar de oro del incienso con la plata de la expiación y el lavacro de bronce son seguidos por el aceite de la santa unción y el incienso santo— Éx. 30:22-33, 34-38**
  - A. El altar de oro del incienso con la plata expiatoria y el lavacro de bronce implican nuestro esfuerzo por orar sin cesar.
  - B. El aceite de la santa unción con el incienso santo implica la experiencia inagotablemente rica del Cristo vivo.
- II. **Vivir a Cristo, tal como lo representan el aceite de la santa unción y el incienso santo, implica nuestra participación en un tremendo tráfico en dos direcciones— Jn. 1:51; 16:7b; Cnt. 3:6.**
  - A. El aceite de la santa unción es hacia nosotros; el incienso santo es hacia Dios.
  - B. La unción santa es para que la disfrutemos nosotros; el incienso santo es para que lo disfrute Dios.
  - C. El aceite de la santa unción es Dios quien viene a nosotros en Cristo; el incienso santo es nuestro ir a Dios en Cristo y con Cristo.
  - D. El aceite de la unción nos trae a Dios para nuestra participación en el elemento divino; el incienso santo es nuestro ir a Dios en oración con Cristo y como Cristo para el disfrute de Dios.
  - E. El aceite de la santa unción edifica a Dios en nosotros; el incienso santo nos edifica a nosotros en Dios.
  - F. En Su administración somos ungidos en Cristo con el aceite de la santa unción; para Su administración vamos a Dios como Cristo como el incienso santo.
  - G. El incienso santo es un disfrute que es enteramente para Dios; el santo aceite de la unción es un disfrute para nosotros —Éx. 30:38.
- III. **El capítulo 30 de Éxodo implica que a través de este tráfico en dos direcciones tenemos coherencia con el Señor al vivir junto a Él— Ro. 6:8; 2 Co. 13:4b; 1 Ts. 5:10.**
  - A. Estar ante el altar de oro del incienso implica estar en Dios y tener a Dios en nosotros.
  - B. El aceite de la santa unción entraba, impregnaba y saturaba al sacerdote que servía para traer a Dios al hombre.
  - C. El incienso santo ascendió desde el sacerdote que servía a Dios para Su satisfacción a fin de traer al hombre a Dios.
  - D. Tanto el aceite de la santa unción y el incienso santo logran un “circuito completo” a través del cual Dios trae al hombre a Sí mismo y se imparte en el hombre.
  - E. Por medio de nuestra oración-incienso, la cual nos trae a Dios para permanecer en Él, Él como Espíritu-unción es capaz de unirse progresiva y continuamente en nosotros y permanecer en nosotros— Jn. 15:4a.
  - F. El incienso santo a través de nuestra oración nos lleva a Dios como un ámbito neumático de la divinidad, la humanidad y de la muerte y resurrección de Cristo, mientras que

simultáneamente el ungüento compuesto unge Dios en nosotros con sus elementos neumáticos de la divinidad, la humanidad, la muerte de Cristo y Su resurrección.

- G. El primero de los ingredientes del incienso santo es el estacte, que es una forma de mirra, correspondiente a la mirra como el primero de los ingredientes del aceite de la santa unción.
- H. El apotecario usaba un “medio de templado” al que añadía ingredientes tanto para hacer el aceite de la santa unción como el incienso santo; el aceite de oliva se utilizaba para el ungüento, y la sal para el incienso santo— Éx. 30:25a, 35a.
  - 1. La venida de Dios a nosotros es cuestión de que seamos “aceitados” para nuestro vivir a Cristo.
  - 2. Nuestra ida a Dios es una cuestión de ser “salados” por nuestra oración incesante.

**IV. Los ingredientes del incienso santo revelan experiencias maravillosas de vivir a Cristo en Dios mediante la oración incesante —Éx. 30:34, 35b.**

- A. La experiencia de “estacte”, denota la muerte de Cristo que genera vida.
- B. La experiencia de “uña aromática”, denota Su muerte redentora.
- C. La experiencia de “gálbano”, denota Su muerte que expulsa a Satanás.
- D. La experiencia de la “sal”, denota el efecto todo-terminador de Su muerte, que puede purificar nuestra oración y preservarnos en Dios según su pacto eterno —Lev. 2:13; Núm. 18:19.
- E. La experiencia del incienso, que denota nuestra responsabilidad por la oración, y la capacidad suministrada por la resurrección para asumir esta responsabilidad.
- F. Otros aspectos de vivir a Cristo implicados por el “gálbano”:
  - 1. La vida de “holocausto”.
  - 2. La vida que intensifica la fragancia.
  - 3. La vida que sostiene la fragancia.
  - 4. La vida que soporta la prueba.
- G. La ausencia de cantidades o pesos designados de los ingredientes del incienso santo puede indicar que la virtud y las bendiciones de entrar en Dios por medio de la oración son ilimitadas.

**V. Que una profunda aspiración a participar en el cumplimiento de la tipología contenida en el capítulo 30 de Éxodo nos lleve a un esfuerzo cada vez mayor por vivir a Cristo por medio de la oración incesante para la consumación de esta era—1 Co. 10:13; Fil. 1:21a; 1 Ts. 5:17.**